

*Cementerio de Colón/ Spoon River*

Cuatro tardas de tierra  
y los dedos  
salientes  
de los muertos,  
Edgar Lee Master.

En este pueblo  
sin una historia sórdida  
no me construiré una lápida  
ni el epitafio  
que patentice mi mortalidad.

*No.*  
*Ni un solo chiste para mi propia mueca.*

Cuatro yardas de tierra  
y esos dedos salientes  
entre la hilaridad del césped,  
Edgar Lee Master.

Esos dedos salientes  
(los cortamos)  
demasiado pesados  
para cargarlos  
en un ataúd.  
Bosta que no llorarán  
ni los caballos de Aquiles.

Cal de los huesos  
cal de las paredes  
intestinos  
esófagos apetecibles  
redondos y pulidos  
con una glacialidad  
desconocida en el trópico.

Y cuando les abrimos  
el pecho con una sierra  
apareció la madera  
con que el campesino construyó su casa.

Cal de los huesos  
cal de las paredes

Nos comimos al ave  
de la salutación.

### *Ruinas endocrinometabólicas*

*denominación científica, diagnóstico que se da al paciente  
cuando ya está*

*“del otro lado”*

Eufemismo.

Manera de nombrar

LO-QUE-NO-SE-NOMBRA.

Nombre cogido con pinzas

para no decir

(sin que salte la sangre)

excrecencia

carroña

el cuerpo

-Cartago-

debe ser destruido.

Por quien dijo

-como un corredor de propiedades

como el dueño de una inmobiliaria-

ante la muerte

“este cuerpo es mío”.

Al polvo lo que es del polvo.

*Muerte de los amantes  
(pieza de hotel)*

En los hoteles se cometen  
los grandes crímenes  
las atroces fornicaciones  
la abulia florece  
como la locura en tiestos de geranios.  
Las aspas del ventilador de techo  
chirrían  
monótonas  
-como la voz de ella-  
Podría decapitarla.

Un dedo pulcrísimo  
disimula las manchas de las sábanas.

El asesino potencial llega con las maletas hechas.  
El conserje elude invita  
"Hay otra habitación vacía"  
longplay rayado  
atravesada la garganta  
por una aguja finísima.

*Olvido un rostro  
(lápida para María Elena)*

Como los perros  
que se restañan  
las heridas  
solos  
se montan sin pudor  
renquean  
sus vísceras expuestas  
delirando  
royendo

"Un perro roe el hueso  
de otro perro que fue".

El cuerpo y sus atroces señalizaciones.  
La varilla de metal no sostiene  
la pierna            la ventana  
Los perros  
(el rostro insiste como un oleaje,  
como un corredor de seguros)  
se restañan solos.

*Un círculo de dientes*

Pierdo el pelaje    la mansedumbre  
muerdo la mano  
que me da de comer.

## Epitafio para Maira

*Hay que hacer un poema sobre el pájaro  
que sólo tiene un ala*

Y marcha en una dirección  
remonta en otra  
se estrella contra la ventana.  
Mi hermana se estrelló  
la cabeza  
bipolar  
(17 años)  
como el pájaro  
que vuela  
(no en camino rectilíneo)  
en dos direcciones.  
Le compramos  
un televisor  
para que viera  
pájaros  
encerrados.  
Una sensación reconfortante  
en una habitación inmunda.

Cabeza rapada

      H  
    E   R  
  M      A  
N          A

## Ella

Damaris Calderón  
dícese:  
caballo blanco arando en el desierto  
viendo  
en la borra de café  
las aguas del Quibú  
del Almendares  
la miseria  
la muerte de su padre.  
Dícese:  
haber puesto una mejilla  
y la otra  
y la otra.  
Recibió  
(y propinó)  
las patadas necesarias  
para desplazarse.  
Le arrancaron el cuero cabelludo,  
en una clínica de Egipto  
sufrió trepanación  
y vio.  
Dícese que nació en un país de peces tropicales  
(no recuerda)  
indios puliendo cabecitas  
de otros indios.  
Dícese que emprendió grandes gestas.  
Dícese que nunca salió de casa.  
Dícese la bayamesa,  
la Quintrala,  
Hildegarda,  
Juana  
de los palostres,  
de Asbaje.  
Que no sabe no sabe no sabe.  
Tiene la presunción de llamarse Nadie.

DAMARIS CALDERÓN